

LANDOLINA.—Lo creo, pero decía esto, porque todas esas buenas condiciones que usted reconoce en el muchacho, son debidas, a mi parecer, a la buena educación, que ha sabido darle la hermana.

TOTI.—(Casi para sí). ¡Qué hermoso es terminar como los cirios del altar!

LANDOLINA.—No comprendo...

TOTI.—¡Arder y gotear, padre! ¡Esa señorita Delisi! ¡Sí, sí, es una excelente criatura! Y reconozco que ha sabido educar bien al hermano...

LANDOLINA.—¿Y cómo ha sido entonces, profesor, que este joven tan bien educado, ha llegado a ser la mofa del pueblo? Para mí, es claro que depende de lo siguiente: que ese joven frecuenta con demasiada asiduidad esta casa, y que la malignidad de la gente, siendo su esposa, mucho más joven que usted...

TOTI.—Vayamos, padre, al objeto de su visita.

LANDOLINA.—Pero si ya estamos...

TOTI.—No, señor, le aseguro que apenas estamos en el principio. Usted ha venido mandado por la hermana, para que yo haga callar esas habladurías que usted llama perjudiciales, rogando a Jacobito que no ponga más los pies en mi casa, ¿no es eso?

LANDOLINA.—(Con humildad fingida). No, profesor, no es eso precisamente.

TOTI.—¿Y qué más quiere de mí?

LANDOLINA.—Ya le he hablado de la hermana, del dolor de la hermana, por esos chismes que no solamente hacen daño a Jacobito, sino también...

TOTI.—No; no hable de mí, por favor se lo pido...

LANDOLINA.—Comprendo que usted está por encima de esas miserias, pero esa pobre mujer, no; es una buena hermana, a quien debemos considerar casi como a una madre, que sufre, que llora, que pide consuelo y ayuda y...

TOTI.—(Retorciéndose, como si el hablar meloso del cura le produjera dolores internos; llevándose las manos a las sienes). ¡Qué malas calles! ¡Qué malas calles hay en este pueblo!

LANDOLINA.—(Aturdido por esta intempestiva interrupción). ¡Malas calles!

TOTI.—Sí; apenas llueve, ¿no ha visto?, se llenan tanto de fango que parece que el piso estuviese jabonado...

LANDOLINA.—La verdad es que no comprendo...

TOTI.—No es nada; como llevo calzado de paño, cuando usted habla del llanto de la hermana, no sé por qué he pensado en el barro de las calles, cuando llueve. Pero no haga caso. ¿Decía?...

LANDOLINA.—Que me ha mandado a mí, nada más que para pedirle a usted que sea amable y le escriba unas líneas que sean un desmentido de esos chismes, solamente para conformidad de ella... Como esas habladurías no pueden tener, desde luego, ni el menor fondo de verdad...

TOTI.—¿Nada más que eso quiere?

LANDOLINA.—Nada más.

TOTI.—Claro, porque la hermana tendrá la seguridad de que Jacobito no ha de volver por aquí, ¿no? Desde luego, ella, como buena hermana, como buena madre, lo habrá persuadido de que no debe hacerlo más, ¿eh?

LANDOLINA.—Sí, profesor. Ella está segura de conseguir que Jacobito no venga más a esta casa...

TOTI.—Y ahora quiere, para tranquilidad suya, ese certificado mío, ¿eh? Bueno. En seguida. Lo redactaré en seguida.

LANDOLINA.—Gracias, muchas gracias.

TOTI.—¡Gracias, ¿por qué? ¿Qué me cuesta? Dos líneas nada más. "Habiendo sabido, que por ahí se dice, etc., etc. Certifico que no, etc., etc." Lo haré en seguida y se lo mandaré...